

## LUIS SANTOS RÍO

Luis Santos Río es catedrático jubilado de Lingüística General de la Universidad de Salamanca.

Si tuviera que resumir su formación, esta supone un magnífico conocimiento de la lógica, junto al acceso a los modelos lingüísticos más actuales. Lo cual, unido a su sorprendente capacidad de relación, le han permitido desenvolverse con originalidad y aprovechamiento por los campos de la investigación lingüística.

Este infatigable estudioso, a sus setenta años, sin obligaciones docentes ya, no deja de frecuentar a diario las bibliotecas salmantinas para continuar sus trabajos sobre la sintaxis y semántica aplicadas al español. Mantiene el mismo entusiasmo que tenía en los años '70 para escribir una tesis novedosísima (por la que recibió el premio extraordinario) referida a la implicación. A ella le siguieron trabajos fundamentales sobre la causalidad y la condicionalidad. De todo lo que ha investigado, lo que me parece decisivo para las tareas académicas es su *Diccionario de partículas*, del que lleva muy adelantada la corrección de pruebas de su segunda edición.

Estas condiciones de D. Luis Santos me llevaron a proponerle hace ya un cuarto de siglo que afrontara el trabajo de la parte gramatical del *Diccionario Salamanca* de Santillana, en que se encuentran soluciones para problemas que tiene pendientes la lexicografía académica, como es el caso del tratamiento que se ha de dar en nuestro diccionario a los adverbios en *-mente*.

Aunque en todo lo anterior me haya fijado en la atención que D. Luis Santos ha concedido a la lengua actual no quiero olvidar su magnífico conocimiento del latín y su formación en Lingüística histórica y dialectología, que son los complementos importantes para una comprensión global de los fenómenos de nuestra lengua.

Pero no debiera reducir a lo científico las condiciones que explican la presentación del Dr. Santos para ocupar una plaza de académico correspondiente. Pocas personas han tenido una actitud más positiva con respecto a nuestra institución, pocas han asistido tan frecuentemente a nuestros actos, pocas han puesto de relieve la importancia de nuestro trabajo. Se trata de una persona de bien que, por un lado, puede apoyar las labores de la Academia, con sus conocimientos y con la comprensión de lo que hacemos, a la vez que, por otra, merece el reconocimiento a todo esto por parte de la corporación.